

Rectificar es de sabios

Por Eduardo J. Padrón, Presidente del Miami Dade College



Estamos dejando atrás la primera década del siglo XXI. Qué mundo tan convulso y a la vez prometedor nos ha tocado compartir. Conviven naciones de gran presteza y eficiencia como la nuestra, junto a otras geografías asoladas por la inoperancia de gobiernos corruptos e incapaces.

Las noticias que antes pertenecían principalmente a la prensa escrita, la televisiva o la radial, ahora circulan en una insólita cantidad de artefactos manuales que podemos guardar en nuestros bolsillos. El globo terráqueo ha empequeñecido por la insaciable circulación de información.

En Miami Dade College nos sentimos muy agradecidos por la cobertura que ha sido dispensada a nuestro primer medio siglo de existencia. La efemérides ha estado en boca de todos porque son pocas las familias de la comunidad que no hayan sido tocadas por los desvelos educacionales del College.

Durante la celebración de nuestra Gala Dorada en la Torre de la Libertad con cerca de 1000 entusiastas invitados se recaudaron \$5 millones 15 mil dólares a beneficio de American Dream Scholarship Fund. Todo un hito en los anales de eventos benéficos.

Este año pude constatar la furia de la madre naturaleza en dos regiones que están en las antípodas: la empobrecida Haití y la sobresaliente Chile. Mientras el terremoto que golpeó al país caribeño resultó más devastador y la reconstrucción tropieza con estructuras burocráticas inoperantes, en la nación chilena la recuperación se ha hecho sentir de manera casi inmediata.

Aunque existen incontables causas históricas para estas abismales diferencias, que no es del caso mencionar en esta columna, pensé, mientras observaba absorto las ruinas, cuánto beneficio acarrea un buen sistema de educación. Es la piedra angular de los países más prósperos de la Tierra, el origen del bienestar.

Cuando uno hurga en las tragedias inesperadas, desventajas sociales y en los siste-



Grupo de graduados universitarios después de recibir sus diplomas.

mas políticos que funcionan a duras penas, afloran inmediatamente las deficiencias en la sagrada cadena pedagógica, aquella que comienza en la enseñanza elemental y se extiende hasta los diplomas universitarios.

Si los gobiernos relegan algunos de esos eslabones o falsifican las funciones reales para los cuales fueron establecidos, como sucede en sistemas totalitarios o populistas, las repercusiones negativas no se hacen esperar en los distintos estamentos económicos que rigen la sociedad y en su componente más ostensible: la familia.

No pensemos, sin embargo, que la fortaleza económica de los Estados Unidos impida, por se, un cada vez más grave descuido de sus

estructuras educacionales. La fórmula no se puede dar por asumida si no la sustenta el esfuerzo de una atención seria y sistemática a nuestras instituciones pedagógicas.

Entrando en la segunda década del nuevo milenio, pienso que estamos a tiempo de ordenar la casa. No quiero ser apocalíptico, no es mi estilo pero o Estados Unidos regresa a los primeros lugares que ocupaba hace algunos años en cuanto a la excelencia de sus instituciones educacionales o esta recesión que va terminando con lentitud, será recordada como una panacea social si la comparamos con un país devastado por no contar con la educación que lo haga mantenerse al día de la velocidad científica y tecnológica de la modernidad.